

Amalia Peradejordi

La Luna

Clave del horóscopo



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Astrología

LA LUNA

Amalia Peradejordi

1.ª edición: junio de 2022

Prólogo: *Cuca Mas*

Corrección: *TiEdi, Teleservicios Editoriales, S. L.*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1985, 2022, Amalia Peradejordi

(Reservados todos los derechos)

© 2022, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-870-1

Depósito Legal: B-10.031-2022

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo	7
La Luna	11
La Luna en los elementos	15
La Luna en fuego	15
La Luna en aire	25
La Luna en agua	31
La Luna en las casas	37
Los aspectos de la Luna	47
Los aspectos astrológicos de la Luna	49
Aspectos de la Luna con el Sol	53
Aspectos de la Luna con Mercurio	57
Aspectos de la Luna con Venus	61
Aspectos de la Luna con Marte	65
Aspectos de la Luna con Júpiter	69
Aspectos de la Luna con Saturno	73
Aspectos de la Luna con Urano	77
Aspectos de la Luna con Neptuno	81
Aspectos de la Luna con Plutón	85
Aspectos de la Luna con el ascendente	87
La Luna y la infancia	91
La Luna y el amor	107
La Luna y la salud	117
Conocer la salud a través de la Luna	121
Aspectos de la Luna con los demás planetas	127

Algunos temas de ejemplo	133
Natividad femenina	133
Edgar Allan Poe	137
La cantante Marina Rossell	141
Marcel Proust	145
Cómo situar nuestra Luna natal	149

PRÓLOGO

«La luz es la sustancia de toda manifestación». Recuerdo las palabras del rabino Moshe en una conferencia de Kabbalah en Barcelona a la que asistí hace algún tiempo. Esta luz necesita un recipiente, un cuenco contenedor. Sin un receptor, ¿qué sentido tendría emanar?

La Luna es la intermediaria entre el cosmos y la Tierra. Es una lente que recolecta la luz de los astros y la disemina en nuestro mundo sublunar. Los primeros calendarios fueron lunares, y precisamente este calendario primitivo evidencia que hay una observación sistemática del cielo. La Luna ha sido objeto de interés por sus cambios de fase, por los eclipses y por su relación con los fluidos. Da nombre al primer día de la semana. También decimos que una persona tiene un carácter lunático. La Luna contribuye al desarrollo de la germinación y fructificación de los cultivos, modula la savia de las plantas e interviene en la fotosíntesis alcanzando su máxima expresión en la agricultura biodinámica.

Las primeras civilizaciones, allá por el año 3000 a. C. se asientan en la antigua Mesopotamia. En aquel tiempo las formas de adivinación eran oraculares. Los primeros presagios se tomaron leyendo las vísceras de un animal. Interpretaban la intensidad de las lluvias, la fuerza de los vientos, el color del cielo. Más tarde fueron tomando aquellos elementos del firmamento que más les llamaban la atención, aquellos que, bajo el manto uniforme y regular de las estrellas, se salían de lo ordinario, como los cometas o los eclipses. La Luna,

con sus continuos cambios de fases, invitaba a contemplar el fenómeno con fascinación sugiriendo que tal vez estos cambios podían tener un reflejo análogo en la Tierra.

La Astrología es un proceso muy elaborado, es el resultado de una larga observación y reflexión, y no es fruto del azar, sino de una inteligencia «ordenatrícia». La Astrología es la consecuencia de pensar y observar un mundo cíclico donde todo parece que retorna al mismo lugar. De ahí el mito del eterno retorno implícito en casi todas las culturas tradicionales. Todo gira alrededor de un mismo eje, ya sea el mundo o la persona. Por lo tanto, nos movemos dentro de una idea cíclica en el tiempo. De esto nace la idea de previsión, porque en el firmamento se establecen unas constantes. Si puedo concretar unas constantes en el cielo, puedo desarrollar una fórmula, hacer una previsión que ligue sucesos y astros, porque existe una regularidad en sus movimientos. Así, cuando los astros retornan a una posición donde he registrado un suceso, es probable que ocurra algo parecido, prestando también atención a las variables que enriquecen las posibilidades de lectura.

La Astrología, como muchas otras disciplinas tradicionales, no es algo fortuito que se propaga a través de los años, ni es un hecho popular que subsiste en la historia, sino que sigue una línea muy localizada y precisa transmisión. De Caldea y Babilonia, la Astrología pasa esencialmente sin cambios a través de los persas hasta Grecia y se incorpora al mundo helénico. Tras las sucesivas destrucciones de la gran biblioteca de Alejandría, los árabes, de algún modo rescatan este legado llevándose los libros supervivientes a Túnez y a Tumbuktú, sede de una de las primeras universidades del mundo. Alfonso X el sabio crea la escuela de traductores de Toledo y traduce al castellano los libros que llegan a España, conservándose algún ejemplar en la biblioteca del monasterio del Escorial. La cultura vuelve a experimentar un auge con la proliferación de las construcciones de las grandes catedrales y la tradición de los maestros canteros. La astrología, la mística y la sagrada geometría se unen dejando su huella para siempre en los claustros góticos y en las catedrales.

El siglo xx, ha sido una eclosión de acontecimientos que han ido sucediendo de forma vertiginosa, y la Astrología no ha escapado a este destino. En la actualidad disponemos de escritos valiosísimos traducidos directamente del latín lo que nos ha permitido llegar a las fuentes, a los textos originales de los grandes maestros astrólogos de todos los tiempos. Gracias a estos trabajos y al esfuerzo de algunos colectivos, parece que, ya entrados en el siglo xxi, la Astrología va retomando el camino que la acerca cada vez más a sus fuentes originales.

Desde Oriente hacia Occidente, se desarrolla un conocimiento, una inquietud espiritual que ha sido transmitida, vivida y cultivada a lo largo de la historia. La Astrología forma parte de este conocimiento y de este espíritu. Amalia ha sabido traducir este lenguaje con sensibilidad y precisión acercándonos este legado a través de la Luna como «clave del horóscopo».

Este libro nos habla de la combinación de los elementos fuego, tierra, aire y agua y de sus cualidades. Nos describe cómo afecta la Luna a través de estos elementos en cada uno de los signos del zodiaco.

Dentro del corpus astrológico, la distancia que separa los planetas entre sí y con la Luna se denomina aspecto, del latín 'aspectare', «mirar». Dentro de esta forma de «mirarse», subsiste la idea implícita de conversación. Estos diálogos que establecen los astros entre ellos y con nosotros se refleja especialmente en el capítulo: «Los aspectos astrológicos de la Luna».

A continuación, la autora nos acerca a comprender mejor el mundo íntimo y de las emociones de personajes históricos tan distintos e interesantes como Mozart, Edgar Allan Poe, Marcell Proust y la ya más cercana Marina Rossell.

La Luna y su afinidad simbólica con la mujer merece un capítulo especial en este libro. Así tal y como dice Amalia: «... poder comprobar la enorme influencia que sobre la mujer y la salud ejerce la Luna».

Quiero agradecer a Juli Peradejordi el haberme propuesto escribir el prólogo de este libro que me llamó la atención cuando lo encontré

por primera vez hace ya algunos años en una librería de la calle Princesa y me emocionó al ver que su autora es mi amiga de la infancia, Amalia.

Viajemos pues a través de la historia y dejemos que la magia de la Luna conduzca nuestra fantasía hacia las emociones más profundas.

CUCA MAS
Barcelona, marzo 2022

LA LUNA

La Luna, el único satélite de la Tierra, se encuentra a una distancia aproximada de unos 383 404 km de nuestro planeta. Carece de atmósfera y agua, su gravedad es seis veces menor que la de la Tierra y su diámetro ecuatorial es de 3 473 km. Gira sobre sí misma, al mismo tiempo que, en 27 días y unas 7 horas, recorre su órbita en torno a la Tierra. En este giro alrededor de nuestro planeta tienen lugar las distintas fases lunares.

Desde el punto de vista astrológico, que es el que tendremos en cuenta en este libro, podríamos considerarla como la antítesis del Sol, ya que si éste representa la plenitud y la conciencia de vida, todo lo que aparece y puede brillar con luz propia, la Luna es símbolo de la infancia, de lo oculto, de lo inconsciente e ilusorio. No olvidemos que su luz es tan sólo un pálido reflejo de la luz solar.

Teniendo en cuenta que su traslación alrededor del zodiaco es de sólo unos 27 días, podremos llegar a entender por qué siempre se la ha asociado con la idea de movilidad, de flexibilidad, de variación y de cambio.

La Luna ejerce una gran fuerza de atracción sobre la Tierra. Con respecto a la naturaleza, rige la fertilidad y el crecimiento, todo lo que es cíclico y fluctuante (su influencia es básica en las mareas). También representa al elemento acuoso, a todos los seres que viven en las aguas y a los animales nocturnos. Con respecto a la mujer, su relación es de suma importancia, ya que está íntimamente ligada a todo el proceso de gestación y de parto.

También es significativo que el ciclo menstrual de la mujer, por lo general, y del mismo modo que el lunar, suele ser de unos 28 días.

La Luna simboliza al pueblo, a las masas y al público, y, además, guarda una estrecha relación con todo lo primario y atávico, con los ritos y la magia.

Dueña de nuestros sentimientos y de nuestras emociones más profundas, la Luna gobierna la imaginación, los sueños, la receptividad y, junto con Mercurio, la memoria. Crea un gran apego hacia el pasado, hacia los recuerdos, el folclore, la historia y todo lo que, en cierto modo, nos remite a tiempos anteriores.

El carácter lunar es cambiante, inestable y extremadamente influenciado. Otorga un gran valor al ambiente que le rodea, ya que, al ser sumamente dependiente, se dejará envolver y sugestionar por él. El sueño, la contemplación y el instinto, así como toda una serie de cualidades pasivas, son características lunares.

El físico lunar típico (por lo general) es de tipo linfático. La estatura suele ser pequeña, la cabellera, abundante, y la tez, pálida. Las formas son redondeadas (con tendencia a la obesidad), y los ojos, grandes, con una expresión soñadora o de sorpresa. La barbilla suele ser algo redondeada, y los labios, gruesos.

El destino del lunar estará siempre poblado por grandes cambios, debidos, en la mayoría de ocasiones, a su propia inseguridad.

Su carácter sociable y su necesidad de crear un hogar lo inclinarán, en la mayoría de los casos, a la temprana formación de una familia. También existe otro tipo de persona lunar: el tipo bohemio, vagabundo, que, a pesar de viajar siempre sin rumbo fijo, necesitará tener algún lugar que él considere suyo adonde poder regresar.

La posición de la Luna en el tema nos indicará el grado de sensibilidad de la persona, su receptividad, su tipo de imaginación y su capacidad de ensoñación.

A nivel emocional, la posición de la Luna activará todo aquello que permanece en estado latente, obligándolo a manifestarse. Explica también las relaciones y el contacto que se establecerá con el ambiente.

En un tema femenino, la Luna indica la forma de ser y de actuar como mujer, el grado de sensibilidad y de feminidad. Y en un tema masculino, la madre se verá reflejada por esta posición, así como por la forma que tenga el sujeto de sentir y considerar al elemento femenino.

Cuadro sinóptico

Luna. Femenina, negativa, fría y húmeda (ego receptivo).

Domicilio en Cáncer, exaltación en Tauro (¿Piscis?).

Exilio en Capricornio, caída en Escorpio (¿Virgo?). Corresponde a la Casa IV.

Simboliza: el pueblo, las masas, los cambios, la mujer, la familia, la madre, la infancia, el hogar, las relaciones con el público, el elemento acuoso (lagos, ríos, mares, etcétera).

LA LUNA EN LOS ELEMENTOS

LA LUNA EN FUEGO

El fuego es un elemento positivo y, por tanto, de extroversión. Su energía es excitable y entusiasta. En este elemento nos encontraremos frente a la esencia dinámica y activa del ser bajo su forma más pura.

Con la Luna situada en un signo de fuego, existen infinitas posibilidades de poseer una naturaleza extrovertida. En este elemento, el sentido del riesgo está muy desarrollado, y la Luna, por lo general pasiva y muy dada a la contemplación, se torna aquí activa, emprendedora y entusiasta.

Las personas con la Luna en fuego, por lo general, poseen una elevada opinión de sí mismas, ya que confían plenamente en sus propias posibilidades.

Tienen un instinto de protección muy desarrollado y, aunque a veces se impacientan con los más débiles, nunca lo hacen con malas intenciones; simplemente no saben esperar.

Al faltarles un poco de autocontrol pueden, por su forma de expresarse directa, llana y explosiva, cautivar a los demás, aunque la mayoría de las veces lo único que consiguen es herir a los más sensibles.

En este elemento, la Luna es extraordinariamente decidida, y actúa casi siempre sin pararse a pensar en las consecuencias. Aunque conserve algunas características comunes, la Luna influirá de distinta forma en cada uno de los tres signos de fuego. Para un estudio más completo, he aquí las distintas formas de influencia:

Luna en Aries

El primer signo de fuego en el que podemos encontrar a la Luna es el de Aries. Se trata de un signo positivo, cardinal y regido por Marte.

La Luna en Aries, debido al influjo marciano, es una Luna un poco masculinizada. Las mujeres con esta posición lunar en el tema son personas con más tendencia a proteger a los demás que a ser protegidas.

Físicamente y, por lo general (aunque existen excepciones), suelen tener un aspecto bastante varonil. Son muy enérgicas y emprendedoras, y con esta posición lunar, más que con ninguna otra, nos encontramos frente al prototipo de mujer emancipada, de negocios, independiente, e incluso deportiva.

Con respecto al hombre, sobre todo si el resto del tema se presenta débil, un Sol y/o ascendente en Cáncer o Piscis, un Marte en Libra o Cáncer, etcétera, una Luna en Aries suele ser indicio de una madre muy dominante que tenderá a moldear al sujeto desde su más tierna infancia. Considerará a su hijo siempre como a un niño al que hay que defender, proteger y mimar, aunque éste ya supere los cuarenta años. Digno de tener en cuenta es el importante papel que jugará la madre en la vida del sujeto y la enorme dificultad que tendrá éste para desprenderse de su imagen.

Y ya, de forma más generalizada, una Luna en Aries da lugar a personalidades en cierto sentido infantiles y egocéntricas.

Es una Luna temperamental, espontánea e imprudente. Es difícil (a menos que el resto del tema se presente muy débil) que las personas con dicha posición lunar se hundan con facilidad, ya que son unas luchadoras innatas, tienen un gran espíritu de empresa y los obstáculos, en lugar de detenerlas, las impulsan a seguir luchando.

Desprenden tanta vitalidad que incluso a veces pueden parecer algo agresivas. Necesitan sentirse capaces de realizar grandes proezas, ya que, en el fondo, tienen cierto «complejo de héroe».

Su imaginación es fértil, viva y despierta, pero se inclinan más hacia la acción que hacia la ensoñación, ya que son mucho más prácticas que teóricas.

En resumen: una Luna en Aries es una Luna vital, espontánea, independiente, ambiciosa, algo caprichosa y, sobre todo, muy personal.

Luna en Leo

El segundo signo de fuego en el que se puede encontrar la Luna es en Leo. Éste es un signo positivo, fijo y gobernado por el Sol.

Las personas con esta posición lunar en el tema, son, ante todo, unas personas con una gran confianza en sí mismas. Adoran sentirse el centro de atención, ya que son muy sensibles a los halagos. No se las puede tachar de ruines ni de rastreras, puesto que, por el contrario, rechazan las bajezas y son enemigas acérrimas de todo lo que signifique mediocridad. Por eso mismo, a veces pueden llegar a pecar por ser demasiado selectivas en sus relaciones.

La Luna en Leo es una Luna orgullosa y egocéntrica, pero quizá sea también la más noble de todo el zodiaco. Desde luego si se tuviese que elegir una frase para definirla, ésta sería sin duda «Noblesse oblige».

Tienen una gran amplitud de miras, no reparan en los pequeños detalles ni en las nimiedades y, a menos que el resto del tema presente otras connotaciones, son las personas menos mezquinas con las que podemos encontrarnos, ya que cuando ofrecen algo, lo hacen de corazón.

Están mucho más capacitadas para mandar que para obedecer, puesto que tienen grandes dotes de organización y no se conforman fácilmente con ser unos simples subordinados.

Sus aptitudes para dirigir y sus deseos de mando las hacen muy populares entre su círculo de amistades, ya que, además, poseen un magnetismo que podríamos calificar de innato que las convierten en imprescindibles en cualquier acontecimiento o centro de reunión.

Disfrutan de la vida, de los placeres y de los espectáculos. Incluso ellas mismas tienen algo de artistas, ya que son sumamente teatrales.

Aunque, como se ha dicho, pueden llegar a ser muy selectivas con sus amistades, les encanta relacionarse, dado que en el fondo son muy sociables y no podrían prescindir de la gente.

Son personas bastante ambiciosas, pero la suya es una ambición clara y sana, a flor de piel. Si se trazan una meta, intentarán alcanzarla cueste lo que cueste, pero de forma directa, sin tapujos ni intenciones de pisotear o perjudicar a nadie.

En resumen: una Luna en Leo es una Luna orgullosa, fiel, teatral, sociable, selectiva en sus relaciones y, ante todo, muy noble.

Luna en Sagitario

Y, por último, el tercer signo de fuego en el que podemos encontrar situada a la Luna es Sagitario. Se trata de un signo positivo, mutable y regido por Júpiter.

A menos que exista una fuerte connotación capricorniana en el tema, las personas con la Luna en Sagitario son, ante todo, extremadamente optimistas. De naturaleza emprendedora y entusiasta, rebosan de lo que podríamos calificar como «alegría de vivir». Su imaginación es muy fértil y se complacen en elaborar una y otra vez grandes planes y proyectos. Sienten una atracción especial por todo lo desconocido, las aventuras, los viajes, los riesgos, etcétera.

No se adecuan fácilmente a una vida rutinaria, odian la monotonía y permanecer inactivas, ya que sienten una gran necesidad de movimiento continuo. Sólo encontrarán la felicidad disponiendo de una independencia total, ya sea disfrutando de una vida al aire libre en la que puedan estar en contacto con la naturaleza y rodeadas de animales, o bien viajando, sobre todo si los viajes son largos y al extranjero.

Es una Luna vital, optimista y muy comunicativa. Las personas con esta posición lunar en el tema emanan tanto entusiasmo que, aun sin pretenderlo, provocan la simpatía y el apoyo de los que las rodean. Son demasiado indulgentes, tanto con los demás como con

sigo mismas (pero, sobre todo, consigo mismas) y actúan a menudo de forma bastante irresponsable, puesto que son incapaces de reconocer sus propias culpas. Sin embargo, a pesar de todo ello, se las perdona fácilmente, ya que son muy populares entre la gente debido a su sentido del humor y a que son unos excelentes camaradas llenos de calor y entusiasmo.

Personas muy inquietas y de espíritu aventurero, están siempre buscando nuevos alicientes. Son algo «vagabundas», por lo que el «sentido hogareño» está en ellas muy poco desarrollado. Algo inestables e indisciplinadas, generalmente les cuesta vincularse en sus relaciones.

La mujer con esta posición lunar en el tema suele ser algo masculina y, con frecuencia, practica algún tipo de deporte.

En resumen: una Luna en Sagitario es una Luna cálida, optimista, entusiasta, aventurera, inquieta y algo irresponsable.

Luna en Tierra

La Tierra es un elemento negativo y, por tanto, de introversión y receptividad. Nos permite comprender el alcance del mundo material por el que estamos rodeados. Las personas con la Luna en un signo de Tierra no pueden evitar sentirse profundamente ligadas a todo lo que sea palpable, mensurable y concreto, y ello, a menudo, las obliga a estar un poco limitadas por todo lo material.

Con la Luna en este elemento, las personas se tornan en extremo conscientes de sus deberes y obligaciones. Poseen muchísimo autocontrol sobre sí mismas y acostumbran a proceder siempre de forma tranquila y recta, lo que las hace merecedoras de la confianza de quienes las rodean.

Muy metódicas, concretas y precisas, saben reaccionar con gran firmeza ante los acontecimientos.

A las personas con esta posición lunar en el tema les resulta sumamente fácil comprender cómo funciona el mundo de lo material y se

aclimatan con rapidez a él. Tanto el trabajo como el esfuerzo realizado por uno mismo tiene para ellas un valor inusitado.

Quizá demuestren que son algo lentas y carentes de reflejos e iniciativa propia, ya que, antes de embarcarse en cualquier asunto, tienen que estar completamente seguras de los resultados. Sin embargo, estas personas son muy tenaces, y cuando emprenden cualquier actividad en la que confíen del todo, actuarán con firmeza y llegarán hasta las últimas consecuencias.

Luna en Tauro

Tauro es el primer signo de Tierra en el que podemos encontrar situada a la Luna. Es un signo negativo, fijo y regido por Venus. Aquí, la Luna se encuentra exaltada, ya que, quizá, sea éste el signo en el que mejor se refleje la calidad de lo femenino y en el que los valores simbolizados por la Luna se encuentren más potenciados; no debemos olvidar la influencia de Venus.

Las personas con la Luna en Tauro poseen una resistencia física y emotiva fuera de lo común y, quizá, debido a esta enorme fuerza de voluntad y a este afán de lucha, es difícil que lleguen a dejarse abatir por las contrariedades de la vida. Muy conservadoras y tradicionalistas, estas personas son bastante fieles a sus principios y a sus creencias.

En exceso prudentes y perseverantes, son, sin embargo, algo obstinadas y poco inclinadas a los cambios, ya que, por lo general, suelen ser muy poco adaptables.

Tienen un acusado sentido de lo material, y ello las transforma a menudo en un poco egoístas y posesivas. Sin embargo, son muy hogareñas y hospitalarias y, aunque parezca una contradicción, suelen mostrarse muy generosas y espléndidas con sus amistades, sobre todo si las reciben en sus casas. Se sienten profundamente atraídas por las manifestaciones artísticas, pero prefieren un tipo de arte menos refinado que el de Libra, un arte más concreto, más palpable y, sobre todo, mucho más vital.

Grandes amantes de la vida al aire libre, se sienten muy seducidas por la naturaleza y, en cierta forma, ligadas a ella.

Las personas con la Luna en Tauro poseen una fuerte sensualidad, pero se trata de una sensualidad encaminada a la búsqueda de placeres sanos y naturales.

Las mujeres con esta posición lunar en el tema suelen ser bastante afectuosas y con una acusada tendencia a proteger a los demás. Si tienen hijos, serán muy maternales con ellos, aunque, quizá, algo posesivas.

Los hombres con la Luna en este signo son amantes de la comida y conservadores, y otorgan una enorme importancia a la vida emocional y afectiva.

En resumen: una Luna en Tauro es una Luna afectuosa, paciente, perseverante, algo posesiva y, sobre todo, sumamente obstinada.

Luna en Virgo

La Luna en el signo negativo y mutable de Virgo se encuentra bajo la influencia de Mercurio.

Muy lógicas y precisas, las personas con esta posición lunar en el tema poseen un sentido crítico muy desarrollado. Son muy propensas a preocuparse demasiado por las pequeñas cosas y a imaginar problemas donde tal vez no los haya.

Muy realistas y analíticas, tienen un poder de raciocinio y de discernimiento fuera de lo común.

Su imaginación es práctica, positivista, no mira hacia el pasado (como sucedía en Cáncer) ni hacia el futuro (tal como ocurría en Acuario y, en cierto modo, en Sagitario), ya que se trata de una imaginación dedicada al presente y al servicio de los pequeños pormenores cotidianos.

Suelen ser unas personas con un gran sentido común y una mente muy práctica y organizadora. Muy serviciales, parecen estar mucho más capacitadas para obedecer que para dirigir.

Tímidas, inquietas y algo nerviosas, las personas con la Luna en Virgo suelen sentir una especie de inhibición emocional y afectiva que a menudo suplen con su preocupación por el detalle y su, a veces, servilismo extremo.

Dan mucha importancia a la comodidad, a la limpieza, al orden y a la higiene, e incluso ellas mismas son sumamente escrupulosas a este respecto.

Demasiado propensas a ocuparse de pormenores y futilidades, a menudo otorgan más valor a los pequeños detalles que a lo que es realmente importante.

Poseen un gran poder de asimilación, y cualquier tipo de trabajo en el que deban mostrar cierta lógica y un espíritu analítico parecerá hecho a su medida.

En resumen: una Luna en Virgo es una Luna analítica, servicial, crítica, modesta y sumamente detallista.

Luna en Capricornio

Capricornio es el último signo de Tierra en el que podemos encontrar a la Luna.

Se trata de un signo negativo, cardinal y regido por Saturno. No es una posición excesivamente afortunada para la Luna, ya que, aquí, se encuentra en exilio, como bloqueada por Saturno.

De espíritu práctico y realista, las personas con esta posición lunar en el tema son muy conscientes de sus deberes y de sus responsabilidades. Tienen mucha fuerza de voluntad y grandes dotes de mando y de organización. A pesar de su aparente indiferencia exterior, son personas bastante ambiciosas y, a menudo, se preocupan en exceso por su futuro material y económico.

Estas personas son muy trabajadoras y les gusta conseguir la independencia por sus propios medios, aunque, para ello, deban sacrificar su hogar o su intimidad a favor de sus intereses personales o laborales.

Al igual que el símbolo de su signo (la cabra), tienen un gran afán por llegar a la cumbre, y seguirán ascendiendo aunque ello les comporte a menudo hacerlo dentro de la más completa soledad, aunque les obligue a sacrificar su vida sentimental.

Son muy exigentes tanto con los demás como con ellos mismos, y ello los convierte en unos seres extremadamente perfeccionistas y algo rígidos.

En el plano emocional, no es que esta posición enfríe los sentimientos, aunque sí bloquea y dificulta su expresión y, por ello, a menudo, estas personas materializarán su cariño a través de acciones prácticas y mensurables.

Viven el amor con absoluto rigor y suelen mostrarse muy susceptibles con todas aquellas personas que consideren que no lo están viviendo a su mismo nivel. Los sentimientos son algo muy serio, demasiado como para jugar con ellos.

Para las mujeres con la Luna en Capricornio, la figura a veces imponente y severa de la madre tiene una enorme importancia. O bien se ocultarán tras ella o bien la rechazarán completamente.

En los hombres, la relación madre-hijo es asimismo importante, ya que a partir de esta relación, se determinarán las futuras relaciones entre éste y el resto de las mujeres en general.

En resumen: una Luna en Capricornio es una Luna responsable, cautelosa, determinada, perfeccionista y un tanto ambiciosa.

LA LUNA EN AIRE

El aire es un elemento positivo y adaptable. Su energía es vital, enfocada a la creatividad, las ideas y el saber. Con la Luna en un signo de aire, la personalidad se torna múltiple y polifacética, y existe una enorme necesidad de poder expresar las propias ideas de cara a los demás.

En este elemento y, al contrario de lo que ocurría cuando estaba situada en fuego, la Luna piensa y luego actúa. Antes de pasar a la acción, tiene que detenerse a evaluar de un modo objetivo el posible alcance de sus actos.

Las personas con la Luna en aire son muy flexibles y variables y se adaptarán con suma facilidad a las circunstancias, dejándose incluso, a menudo, arrastrar por ellas. En extremo inquietas y curiosas, suelen frecuentar multitud de ambientes, ya que necesitan variar una y otra vez.

Entre las personas con la Luna en este elemento, los cambios de personalidad son frecuentes, pues, por lo general, sus opiniones son bastante variables y algo superficiales.

A menudo, cuentan más con la gente por el mero hecho de sentirse acompañadas y poder así comunicarse que por una motivación más interior o profunda.

Son muy sociables, ya que apreciar de un modo objetivo y saber aceptar los distintos puntos de vista de los demás no les resulta nada difícil.

Las personas con la Luna en aire se sentirán continuamente motivadas por el estudio, las investigaciones y la elaboración de teorías, ya que el juicio y el raciocinio están en ellas muy desarrollados.

Luna en Géminis

Géminis es el primer signo de aire en el que podemos encontrar a la Luna. Éste es un signo positivo, mutable y mercurial. Aquí, la Luna recibe una gran influencia de Mercurio, por lo que las personas con esta posición en el tema son unas personas muy vivaces, inquietas y flexibles.

Su inteligencia es muy despierta y está siempre en continuo movimiento, pues tienen una gran avidez de conocimiento y un gran interés, pero sin llegar a centrar su atención en ningún punto en concreto, ya que se sienten atraídas irremediablemente por todo.

Aunque de concepciones flexibles e incluso demasiado cambiantes, hay que reconocer que poseen una capacidad fuera de lo común para asimilar ideas y transmitir las a los demás. Se expresan fácilmente tanto por escrito como oralmente, por lo que se convierten en excelentes conversadores con los que siempre resulta agradable hablar, pues pueden charlar sobre cualquier cosa, ya que parecen estar enterados de todo.

Su memoria es excelente y suelen captar todo a la primera. Pueden centrar su atención en varios puntos a la vez y, lo que es más curioso, enterarse de todos ellos. Inquietos por naturaleza, les cuesta permanecer mucho tiempo en un sitio o estar haciendo la misma cosa. Necesitan cambios continuos, y ello les transforma en personas algo inestables que suelen dudar a la hora de tomar decisiones, ya que entonces se ven acosadas por la dispersión y la incertidumbre.

Querer asimilar un sinfín de conocimientos a la vez las obliga, por lo general, a no acabar nunca lo que empiezan, puesto que se entusiasman rápidamente por otras cosas y suelen dejar a medias lo que han iniciado. Como se ha dicho, gracias a su facilidad de expresión, pueden llegar a triunfar en todos los campos relacionados con

la palabra (oradores, periodistas, escritores, etcétera), e incluso y, teniendo en cuenta que son unas personas muy vivaces, con un gran poder de convicción y una aguda visión comercial, podrían convertirse en unos excelentes intermediarios para los negocios en los que tuviesen que mantener un contacto más o menos directo con el público.

A nivel sentimental, las personas con la Luna en Géminis suelen ser algo cambiantes. Necesitan un tipo de relación bastante liberal y en la que predomine el aspecto cerebral sobre el sentimental, ya que poder compartir este afán de conocimientos implícito en ellas y sus ideas con la pareja elegida es fundamental, pues la necesidad de comunicación se convierte en algo primordial para las personas con esta posición lunar.

En resumen: una Luna en Géminis es vivaz, curiosa, inquieta, flexible, cambiante y un poco dispersa.

Luna en Libra

El segundo signo de aire en el que podemos encontrar a la Luna es en Libra. Se trata de un signo positivo cardinal y regido por Venus. Las personas con esta posición lunar en el tema están bastante influenciadas por las características venusinas. Poseen un carácter dulce, afectuoso y delicado. Buscan constantemente el equilibrio, intentando encontrar el punto medio, ya que son personas que dudan y vacilan ante cualquier situación y estudian siempre todos los pros y los contras.

Amantes de la paz y la concordia, son muy diplomáticos y con un gran afán de contentar a todo el mundo, convirtiéndose por ello en excelentes mediadoras. Si no llegaran a ser capaces de reconciliar a dos acérrimos enemigos, al menos lo intentarían con todas sus fuerzas.

Sienten una gran inclinación hacia todo lo bello, lo artístico y cultivado, ya que ellas mismas son personas muy poco vulgares. Son

muy cuidadosas en su forma de vestir y a la hora de elegir las prendas, las combinaciones, los colores, etcétera, ya que la estética es para ellas algo fundamental. Por ello mismo, a veces pueden pecar de algo superficiales, puesto que otorgan una excesiva importancia al aspecto exterior.

Siempre deseosas de agradar a todo el mundo, son muy sociables, populares y muy poco amigas de la soledad.

Con esta posición lunar, existe una gran necesidad de compañía, de uniones o asociaciones. El carácter de estas personas, debido a sus continuas dudas, variaciones y vacilaciones es algo inestable.

Están dotadas de una gran sensibilidad, que se decanta sobre todo a la estética. Su imaginación se inclina siempre hacia las cosas bellas, y su creatividad es más bien artística (aunque en algunos casos puede ser también intelectual).

Son personas rectas y con un gran sentido de la justicia, por lo que si no se inclinan hacia ninguna carrera o actividad artística, la abogacía podría llenarles satisfactoriamente. De todas formas, aunque no estudien ni ejerzan esta carrera, en su fuero interno siempre llevarán a un «pequeño abogado».

Amantes de las relaciones y de la vida social en general, disfrutan muchísimo con todos los placeres venusinos de la vida, siempre que estos tengan lugar en ambientes selectos y armoniosos, particularmente entre gente con inquietudes artísticas o intelectuales, ya que odian y rechazan todo lo grosero y vulgar.

Se dejan influenciar con facilidad por la opinión pública, pudiendo llegar a convertirse, en algunos casos, en auténticos esnobs.

En resumen: una Luna en Libra es una Luna sociable, equitativa, elegante, delicada, selecta y bastante artística.

Luna en Acuario

En el último signo de aire en el que se encuentra la Luna es en Acuario. Éste es un signo positivo, fijo y regido por Urano.

La Luna en Acuario es una Luna uranizada, y las personas con esta posición en el tema son ante todo tremendamente originales e imprevisibles.

Otorgan una importancia primordial a la amistad, ya que, para ellas, un amigo es siempre lo primero.

Poseen una imaginación muy desarrollada, que es capaz de albergar toda clase de proyectos y de fantasías que, por cierto, suelen limitar a menudo con la utopía.

Son personas muy dinámicas y activas, aunque esta actividad suele ser casi siempre algo nerviosa e inquieta.

Se sienten muy atraídas por las problemáticas sociales, tanto en este campo como en muchos otros, y son muy innovadoras y reformistas. Aborrecen la rutina, los convencionalismos y los tradicionalismos, ya que son muy anticonformistas y totalmente carentes de prejuicios; por ello mismo son capaces de adaptarse e integrarse a las situaciones más diversas e inverosímiles sin ningún tipo de problemas.

Poseen una intuición rápida y certera que les llega sin saber cómo y en los momentos más insospechados. De naturaleza franca y amistosa, están siempre dispuestas a ayudar al prójimo, ya que son en extremo altruistas.

De todas formas, aunque las personas con esta posición lunar sean muy sociables, en el fondo aman y defienden su libertad y su propia independencia por encima de todo. Innovadoras y reformistas natas, cualquiera que sea el campo en el que elijan trabajar siempre lo harán de forma original y con una absoluta independencia.

Como se ha dicho, con la Luna en Acuario se otorga casi más importancia a la amistad que al amor, por lo que resulta prácticamente imposible que una persona con dicha posición lunar carezca de amigos, ya que, además, estas personas respetan en gran medida la forma de pensar y la independencia de los demás.

En resumen: una Luna en Acuario es una Luna independiente, brusca, progresista, innovadora, anticonformista y, ante todo, muy amistosa.

LA LUNA EN AGUA

El agua es un elemento de naturaleza negativa y fácilmente impresionable. Nos permite acceder al maravilloso mundo del inconsciente, al reino de las emociones y de las sensaciones.

Las personas con una Luna situada en un signo de agua poseen una enorme sensibilidad y parecen estar continuamente necesitadas de protección y de apoyo. Carecen de solidez y son fácilmente influenciables, sobre todo a nivel afectivo o emocional.

Cuando la Luna está en agua, el sujeto suele disponer de un mundo interior sumamente rico y complejo. Estas personas, cuando están motivadas o bajo el influjo de cierta inspiración, son capaces de realizar grandes proezas, de lograr cosas que en un estado normal no conseguirían.

Para ellas, el mundo del inconsciente, de las sensaciones y emociones es sumamente importante, y cuando, como a menudo les ocurre, no logran controlar sus reacciones al respecto, pueden llegar a caer en una inestabilidad de origen emocional.

Extremadamente vulnerables y caprichosas, estas personas suelen vivir inmersas en un mundo de sueños, imaginación y fantasías. Toda esta sensibilidad que se desprende al estar la Luna situada en este elemento es a menudo considerada como signo de debilidad. Ello resulta erróneo, ya que el agua, en el fondo, y cuando está bien encauzada, posee una gran fuerza y un extraordinario poder de regeneración.

Luna en Cáncer

El primer signo de agua en el que podemos encontrar a la Luna es en Cáncer. Allí está muy bien situada, ya que es la regente de este signo, que es un signo cardinal y negativo.

Las personas con la Luna en Cáncer son sumamente cariñosas y necesitan recibir muestras de afecto una y otra vez.

Otorgan gran importancia al ambiente que las rodea, ya que son muy sensibles e impresionables, y reaccionan con intensidad frente a las condiciones externas y ambientales. Siempre buscan el apoyo, la simpatía y el afecto de los demás, ya que para ellas es primordial sentirse comprendidas y apreciadas.

Poseen lo que vulgarmente se denomina «una memoria de elefante» y una gran imaginación, mucho más inclinada hacia el ensueño y la contemplación que hacia otros fines más prácticos.

Se nutren más de las experiencias del pasado que de las del propio presente. Su extraordinaria sensibilidad suele transformarse a menudo en hipersensibilidad; a causa de ello, son en extremo susceptibles y aprensivas, por lo que, cuando tratemos con alguien que tenga la Luna en este signo, hay que ir con sumo cuidado para no herir su sensibilidad.

Las personas con esta posición lunar en el tema se hallan mucho más influenciadas por el flujo y reflujo de la Luna que cualquier otra. De ello derivan sus bruscos cambios de humor, los altibajos de su estado de ánimo, sus euforias y depresiones, etcétera.

Tener la Luna en Cáncer conlleva una contradicción bastante fuerte, ya que, por una parte, estas personas se sienten muy atraídas por la vida pública, las masas, la vida social, los viajes, etcétera, y, por otra, se sienten retenidas por el hogar, sus cosas y sus pequeñas comodidades.

Es como si tuviesen una simpatía especial para tratar con el público y, al mismo tiempo, estuvieran hechas para formar un hogar y vivir en familia. Debido a su intensa sensibilidad, son personas sumamente receptivas y, en el fondo, muy sociables, siempre y cuando el ambiente se les presente propicio y familiar, ya que, de lo contra-

rio, tienden a encerrarse en sí mismas y son capaces de no despegar los labios durante horas enteras. Se hacen apreciar y querer, puesto que viven y comparten gustosamente el dolor y los problemas de los demás y se preocupan por el bienestar de los que las rodean. Su preocupación es una preocupación sincera, no un mero formulismo. Es habitual que tengan muchas premoniciones, puesto que, como se ha dicho antes, son extremadamente sensibles al ambiente.

Se sienten muy atraídas por el pasado y es fácil escuchar de sus labios la famosa frase que inmortalizara Jorge Manrique en las *Coplas por la muerte de su padre*: «[...] Cualquiera tiempo pasado fue mejor». De esta atracción hacia el pasado deriva su afición por la historia, el folclore, la arqueología, etcétera, ya que todo lo que posea un lazo de unión con tiempos anteriores les fascina. Debido a ello, precisamente, son unas personas muy nostálgicas.

La Luna en este signo otorga un poco de pereza e indolencia y hace que la persona esté falta de voluntad y decisión.

En un tema femenino, la Luna en Cáncer (a menos que exista alguna fuerte contradicción) suele otorgar una gran fecundidad, un acusado deseo de formar un hogar y, sobre todo, un gran amor por los niños.

En resumen: una Luna en Cáncer es una Luna hipersensible, mediúmnica, impresionable, inquieta y muy atraída por el pasado.

Luna en Escorpio

La Luna en Escorpio, que es un signo negativo, fijo y regido por Marte (domicilio diurno) y Plutón (domicilio nocturno), es una Luna tenebrosa, magnética y apasionada, la más sensual del zodiaco.

Las personas con esta posición lunar tienen una forma de ser bastante difícil y complicada. Dado que una de sus principales características es la integridad, no pueden soportar las cosas a medias: lo quieren todo o nada. Se guían más por su instinto que por la razón y, éste, por cierto, no suele fallarles, ya que son personas intuiti-

vas, hasta el punto de poder adivinar las intenciones de los demás sin ninguna dificultad; por ello, no se las puede engañar con facilidad.

Poseen un olfato especial para detectar hechos, situaciones, misterios, etcétera. Es como si estuvieran dotados de un sexto sentido. Sin embargo, a pesar de que su instinto esté muy por encima de la razón, gozan de una lucidez mental nada desdeñable.

Al ser Escorpio un signo fijo, las personas con esta posición lunar tienen una voluntad de hierro, y cuando persiguen un objetivo, para alcanzarlo derribarán a todo aquel que se les ponga por delante.

Su sensibilidad es inquieta, algo mórbida y atormentada; sus sentimientos son sumamente apasionados, por lo que a menudo se tornan un poco absorbentes, celosas y exclusivas, y empiezan a sospechar de todos y de todo, lo que puede llegar a ser un poco molesto para la gente que las rodea.

Son unas personas con una curiosidad innata, que quieren conocerlo todo y llegar siempre hasta el fondo. Digna de resaltar es también su afición por todo lo misterioso, lo secreto, lo escondido y desconocido, ya que, además, se sienten muy atraídas por las ciencias ocultas.

Escorpio es un signo fuerte y entero, pero no por ello deja de ser un signo de agua. Por esta causa, los sentimientos jugarán un papel primordial durante toda la vida de la persona que tenga esta posición lunar. Aunque no se perciba a simple vista, la sensibilidad es muy intensa. Sin embargo, es una sensibilidad mucho más violenta y oculta que la de los otros dos signos de agua. Es mucho menos sensible y no se encuentra a «flor de piel» como en Cáncer o en Piscis, pero no por ello es menor, ya que, por el contrario, es mucho más firme y profunda.

Las personas con Luna en Escorpio son un poco egoístas, pero se trata de un egoísmo afectivo, ya que son muy extremistas con aquellos a los que quieren. Están destinadas a vivir situaciones en las que los celos, la venganza, los rencores y las pasiones se hallan muy entremezclados.

Tienen una gran tendencia a exaltarse y un agudo sentido de combatividad, y siempre están dispuestas a empezar de nuevo, aun-

que sea desde cero, ya que poseen un espíritu de regeneración poco común.

Las mujeres con esta posición lunar en el tema, más que ninguna otra, tendrán que luchar una y otra vez contra la envidia y las calumnias de otras mujeres. En este signo (a menos que existan aspectos contradictorios) la Luna otorga una gran fertilidad y fecundidad.

En resumen: una Luna en Escorpio es una Luna íntegra, misteriosa, violenta, intrépida y de sentimientos muy profundos.

Luna en Piscis

El otro signo de agua en el que puede estar la Luna es en Piscis. Éste es un signo negativo, mutable y regido por Neptuno.

Las personas con esta posición lunar son impresionables en extremo y fácilmente influenciables.

Si otras posiciones planetarias no la alteran, la Luna en este signo es un claro indicio de indolencia y falta de energía.

En estas personas, la imaginación, la fantasía y las dotes artísticas están muy acusadas pero, a menos que logren sobreponerse a su pasividad innata, es casi imposible que puedan llegar a desarrollarlas.

Si el éxito les llega fácilmente, lo aceptan sin titubear, pero es difícil que se cansen o luchen para poder conseguirlo, ya que su voluntad es débil, poco tenaz y siguen a rajatabla la ley del mínimo esfuerzo.

Aunque resulte algo inverosímil, es frecuente que la mayoría de sus inspiraciones les lleguen durmiendo. Se dejan impresionar en gran medida por los acontecimientos, pero, sin embargo, suelen mantenerse por completo pasivas ante ellos, reaccionando pocas veces o a destiempo.

Su sensibilidad puede transformarse en sensiblería y su excesiva credulidad las convierte en víctimas propicias de las maniobras y de los abusos de los demás. Aman la paz, la tranquilidad y son muy propensas a buscar refugio en un mundo de ensueños y fantasías.

Intentan transformar la realidad y lo cotidiano en algo más sutil y mágico, pero al ser frecuente que estas fantasías choquen con la dura realidad, se sienten constantemente heridas y perplejas. La Luna en este signo da el prototipo de persona que no toca con los pies en el suelo.

Son muy hospitalarias, ya que desean que todo el mundo se sienta bien. Son también grandes amantes de la buena mesa y, sobre todo, ¡del buen vino! (por lo general, las personas con la Luna en Piscis suelen beber como «esponjitas»).

Se sienten muy atraídas por las ciencias ocultas y, en particular, por el espiritismo, ya que tienen dotes de mediumnidad y facultades parasensoriales. De todas formas, debido a su influenciabilidad y a su extrema sensibilidad, si no van con muchísimo cuidado, se dejarán absorber demasiado por estas prácticas y podrían llegar a exponerse a peligros de orden psíquico o emocional, ya que, además, son muy supersticiosas y aprensivas. Tienen una marcada tendencia a dejarse llevar por todo o por todos, y cuando ello trasciende a las drogas y/o alcohol, puede resultarles realmente nefasto. Son seres dispersos y confusos, capaces de elaborar grandes proyectos, pero negados para llevar a cabo cualquier tipo de realización.

Con esta posición lunar, se tiene una inevitable tendencia a desmoralizarse, a compadecerse de los demás y, sobre todo, a la autocompasión.

En resumen: una Luna en Piscis es una Luna influenciable, soñadora, pasiva, crédula, confusa y extraordinariamente emotiva.